

“Les propongo que osten decisiones evangélicas, con fondo de renovación y fecundas de alegría; podrán así despertar al mundo” (Papa Francisco)

Pedro Aguado,SP

Comparto con todos vosotros –y con mucha alegría- los aspectos que para mí fueron más significativos del encuentro que tuvimos la oportunidad de disfrutar con el Papa Francisco el pasado mes de noviembre de 2013. Un encuentro pleno de cercanía, de propuestas, de llamadas a vivir intensamente el Evangelio. Pleno de escucha mutua y de miradas al futuro. Agradezco profundamente a Dios haber podido vivirlo y ahora compartirlo con vosotros.

Lo he titulado así porque este es el resumen que yo me hago del encuentro, la invitación esencial que yo recibí, y me atrevería a decir que todos nosotros. Es mi síntesis.

El P. David nos ha pedido que pensemos esta breve exposición desde tres puntos de vista: *qué es lo que más nos ha impactado, qué es lo que he descubierto como más útil para nuestro servicio y que desafíos de futuro se nos han planteado*. Con la guía de estos tres puntos, os ofrezco mi reflexión.

Lógicamente, se me pide que diga lo que a mí más me ha hecho pensar. Lo digo porque cada uno somos como somos y estamos en la Congregación en la que estamos. Yo llevo cinco años como superior general, y ya estoy terminando mi formación inicial para este cargo. Soy el superior de una Orden religiosa de cuatro siglos, dedicada a la educación desde las claves del Evangelio. Una Orden clerical (que no clericalista) (nos llamamos clérigos regulares). He sido muchos años formador y provincial, como seguro que muchos de vosotros. Me cuestiona mucho la falta de radicalidad evangélica de la vida religiosa, me apasiona la pastoral, creo profundamente en los jóvenes, me duelen las comunidades sin sal, y todos los días le pido a Dios que nuestros jóvenes religiosos encuentren testigos que les ayuden a creer que lo que sueñan es posible. Estos son los “oídos” que escucharon a Francisco. Y esto lo que más me hizo pensar.

- 1) Lo primero que me impactó que **no fue el Papa quien organizó el Orden del Día, ni el que pensó que quería decirnos**, aunque ninguno de nosotros se hubiera sorprendido de ello. Incluso lo podíamos esperar. Si leéis el texto del P. Spadaro, dice lo siguiente. *“El Papa decidió no pronunciar ningún discurso, y a su vez, no escuchar discursos preparados: quiso un diálogo franco y libre, hecho de preguntas y respuestas”*. A mí esto ya me parece una noticia. Fue un encuentro de escucha de preocupaciones, de mensajes que nos ayuden a pensar sobre las preocupaciones que tenemos –los temas fueron propuesta nuestra-. Fuimos escuchados. ¡Qué alegría!
- 2) También me hizo pensar mucho que el Papa no excluyera ninguna pregunta. Pero sobre todo, me gustó que **no cedió a la tentación de responder sin comprometerse**. No pretendió dar respuestas “adaptadas” que no dijeran nada, sino que trató de entrar en los temas con apertura. NI siquiera los temas propios del Derecho Canónico fueron un freno para responder.

Yo resumiría así estas dos primeras impresiones: **ESCUCHA y CORAJE**.

- 3) Pienso que el Papa marcó claramente una línea: hay que **“elear el listón” de nuestras opciones, de nuestra vida, de nuestras decisiones**. Hablamos de fe, de pobreza, de radicalidad, de profecía, incluso de estrategias de gobierno (*“si van a iniciar una misión con los excluidos, no envíen a cualquiera, envíen al mejor que tengan”*). Nos lo dejó claro: *“no jueguen a ser profetas; séanlo”*. No juguemos a ser religiosos, no juguemos a ser superiores generales, no juguemos a ser educadores; seámoslo. Esto quiero decir cuando digo que me sentí invitado a “elear el nivel”, a dar pasos más serios.
- 4) Saludó a cada uno, **ofreciendo el signo de que cada uno es importante y significativo**. Y lo viene haciendo en muchos actos públicos, y todos los días en Santa Marta. Tiene tiempo para cada uno. Esto nos tiene que hacer pensar a nosotros, superiores generales: la atención a las personas. Me hizo pensar que nosotros, todos, tenemos mucho trabajo, y a veces esto nos puede hacer olvidar nuestra prioridad con los hermanos. ¡Cuántas veces miramos el reloj en una entrevista! ¡Cuántas veces consideramos nuestro tiempo más importante que la atención y acogida de otro! Pues bien, Francisco nos enseñó, y lo hace cada día, la importancia de que estamos para los demás”. Se esforzó en que sintiéramos su familiaridad. También ayudó un poco a esto el hecho de que el superior general del Papa le tutelara. Esto es también un pequeño signo.
- 5) Valoro mucho el anuncio de que 2015 será el **Año de la Vida Consagrada**. Este anuncio significa muchas cosas. Entre otras:
 - a) la importancia que el Papa quiere dar a la Vida Consagrada
 - b) supone un gran desafío para nosotros. Que este año no lo convirtamos en una “serie de eventos”, sino que sea para todos una oportunidad para pensar de qué manera debemos resituarnos en este momento de la vida de nuestras congregaciones y de la Iglesia.
 - c) yo llevo pensando bastante tiempo un tema que queremos trabajar en nuestra Orden. Lo podríamos sintetizar más o menos así: “vivir intensamente nuestra vocación” o el desafío

de la autenticidad, de vivir radicalmente la propia vocación. Me sentí confirmado por el Papa en esta intención. Y lo digo sin caer en lo que dijo un párroco nuestro de Brasil cuando le preguntaron en la asamblea parroquial por lo que el Papa Benedicto XVI había dicho en Aparecida. Dijo este buen párroco: *“el Papa ha confirmado la línea pastoral de la parroquia”*. Y la ovación y fiesta de la gente fue de varios minutos. Bueno, yo creo que el Papa me ayudó a entender que verdaderamente la autenticidad de vida es un desafío de primer orden.

- 6) El tema de nuestra asamblea fue el del “liderazgo”. Estuvimos reflexionando sobre el **liderazgo evangélico de nuestras congregaciones**. Y creo que el Papa nos dejó pistas interesantes para el adecuado servicio de liderazgo que tenemos que ejercer, viendo cómo él ejerce el suyo propio. Me gustaría destacar algunas enseñanzas sobre su liderazgo, a la luz de lo que nos dijo en el encuentro y lo que estamos viendo.
- a) La importancia del ejemplo de la propia vida de quien ejerce el servicio del liderazgo eclesial. No podemos servir a los hermanos en lo que nos han pedido si no somos personas creíbles. Veo claro que el Papa Francisco se ha ganado la credibilidad, por su vida, sus signos y su apuesta por la autenticidad.
 - b) Liderar sin miedo a cambiar lo que deba ser cambiado. Si hay que cambiar estructuras, haciéndolo. Si hay que cuestionar aspectos que no son fáciles, hay que estar dispuesto a ello.
 - c) Liderar teniendo en cuenta lo que es lo primero: el anuncio del Evangelio, no las estructuras desde las que nos organizamos o las tradiciones que vamos acumulando.
 - d) Liderar atendiendo a los núcleos más propios de la vida cristiana y de la vida: los pobres, la comunidad, el profetismo, el anuncio del evangelio, la vivencia del propio carisma, etc.
 - e) Liderar de manera consistente, con proyectos claros, con líneas de renovación que puedan hacer avanzar a nuestras Congregaciones.
 - f) Liderar desde equipos, consultando, escuchando, generando corresponsabilidad.

Son pequeñas aportaciones que nos ayudan a entender que el liderazgo evangélico, aunque deba apoyarse en los dinamismos humanos, necesita ser vivido y asumido desde las claves de la fe.

- 7) Me hicieron pensar algunas **reflexiones y propuestas que el Papa hizo sobre temas específicos**. Sólo cito algunos de ellos:
- a) La Formación Inicial, que centró en cuatro pilares (espiritual, intelectual, comunitario y apostólico), resaltando que la formación es “uno a uno” y que o es una formación integral o no funciona.
 - b) La educación, a la que citó en su llamada insistente de “ir a las periferias” y me hizo pensar mucho sobre cómo debo orientar las decisiones de una Orden que tiene que hacerse eco de que cuando preguntamos al Papa “de qué periferias habla” responde que no sólo habla de los excluidos, sino del desafío de lo cultural y de lo educativo.

- c) El discernimiento de las opciones más difíciles. Es importante escuchar de labios del Papa que cuando vayamos a iniciar una misión entre los pobres, enviemos a los mejores. Nos estaba hablando de los criterios de discernimiento que utilizamos para enviar a las personas a determinadas misiones o los criterios de prioridad desde los que funcionamos.
 - d) La vivencia del carisma como el eje de lo que somos llamados a vivir, sin tener miedo de que se inculture, de que se mezcle con la vida y que no se convierta en agua destilada.
 - e) Debo decir que cada uno escucha a su gusto las mismas palabras. También me hace pensar el P. Spadaro cuando titula su resumen de nuestro encuentro con esta frase: “Despierten al mundo”.
- 8) **¿Cómo salimos del encuentro?** Creo que podemos decir que salimos contentos, agradecidos, animados en nuestra vida y vocación, felices, comprometidos, enviados... Ese fue nuestro encuentro. ¿Habéis salido siempre así, con esta sensación de “confirmación vocacional” de otros encuentros con nuestros pastores? Yo creo que esto también es un signo de lo que estamos llamados a vivir. Y una pregunta para nosotros: ¿cómo salen nuestros hermanos, las provincias que visitamos, del encuentro con el superior general?
- 9) Con el deseo de recordaros los mensajes que nos dio, hago una **pequeña lista de propuestas y de reflexiones que nos lanzó**. Las enuncio con la intención de que experimentemos de nuevo una clara sensación: el Papa nos está llamando a dar pasos. Escuchemos:
- a) Un hombre que no marca el “orden del día” y que escucha con sencillez
 - b) Un Papa que nos llama al testimonio, recordando que los religiosos valemos para algo si vamos un poco más allá del horizonte mundano
 - c) Una llamada a la periferia, especialmente a los pobres, a las periferias culturales y a las periferias de la fe.
 - d) Una llamada a que nos sepamos descolocar de nuestros centros y seguridades. Sólo así entenderemos las llamadas que recibimos.
 - e) La necesidad de un nuevo lenguaje, un nuevo modo de decir las cosas que sirva para que los jóvenes escuchen el Evangelio. Somos responsables de anunciar palabras de vida de manera irrelevante.
 - f) Superar la tentación de adaptar el Evangelio a mi manera de pensar, y no al revés. No jugar a ser profetas.
 - g) El desafío de la inculturación del carisma. No tener miedo a esto
 - h) Las diversas formas de clericalismo
 - i) Quien no es capaz de vivir la fraternidad no sirve para la vida religiosa
 - j) Y tantas cosas que nos dijo y que cada uno de nosotros podemos destacar. Yo os invito a cada uno a poner título a la asamblea que tuvimos. Podría ser un buen ejercicio para esta asamblea. Yo ya he puesto el mío.
- 10) Parece obvio que debo añadir un punto décimo. No los voy a dejar en nueve. Pues bien, quiero terminar resaltando **cómo se despidió Francisco**. Improvisó unas palabras que me dejaron pensativo. Nos dio las gracias. Y nos dijo que al invitarle a esta reunión habíamos

tenido un “acto de fe”. Nos agradeció nuestro espíritu de servicio. Nos agradeció los mártires y terminó dándonos las gracias por las humillaciones que tenemos que pasar.

Puedo decir que si el Papa tiene como misión confirmarnos en la fe, conmigo lo consiguió. Pido a Dios que yo también pueda confirmar en la fe y en la vocación a mis hermanos.

MUCHAS GRACIAS